

Los Pirineos siguen siendo una barrera

Francia debe pasar de las palabras a los hechos y realizar el plan viario pactado ayer con España

España y Francia sellaron ayer en Barcelona un plan de mejora viaria de las infraestructuras que atraviesan los Pirineos. La presencia Rodríguez Zapatero, del primer ministro francés y de siete responsables autonómicos y regionales de ambos países dieron fe de la gran trascendencia que encierra el acuerdo. Se trata, sin duda, de una frontera que soporta elevados flujos de personas y mercancías, con aumentos sustanciales cada año, pero con unas infraestructuras sobrepasadas y antiguas que limitan el crecimiento. Hay que recordar que cada día cruzan el macizo unos 19.300 camiones y otros 113.700 vehículos, mientras que el transporte de mercancías suma 100.000 toneladas. Y, aunque

es cierto que existen más de una veintena de pasos fronterizos, el 40% del tráfico utiliza el de La Junquera y otro 30%, el de Irún. El compromiso es un compendio de ambiciosos proyectos de mejora de las conexiones viarias y ferroviarias, que incluye la prolongación de las líneas del AVE y una nueva travesía ferroviaria transpirenaica de gran capacidad. En el caso de las carreteras, se estudiarán al menos media docena de conexiones. Otras dos novedades importantes son la creación de una «autopista del mar» de tráfico de mercancías para 2007 y un próximo acuerdo para la interconexión eléctrica entre ambos países. Si los planes salen adelante, será desde luego un empuje decisivo al progreso comercial y social de nuestro país tras quedar resuel-

to un crónico problema de incomunicación con Europa. La disposición de ambos gobiernos es, desde luego, fundamental para sacar adelante una iniciativa que resulta vital para España. Sin embargo, la falta de concreción genera dudas sobre las posibilidades de que se pase de la declaración de intenciones a los hechos. Es notorio el escaso compromiso que Francia ha demostrado históricamente hacia su frontera sur. Es preciso, desde luego, reconocer su colaboración en la lucha contra ETA y su disposición a colaborar con España en la crisis de la inmigración, como ayer se puso de relieve. Pero con la vista puesta en el futuro inmediato, Francia debe pasar de las palabras a los hechos y superar las últimas barreras que frenan el progreso en Europa.